





# EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 9 DE AGOSTO.

tas y complicados negocios que pesan sobre el ministerio de guerra, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se formará una junta compuesta de los inspectores y directores generales de las armas, intendente general militar, un número determinado de generales y un secretario con voto de la clase de brigadier, y con el nombre de junta consultiva del gobierno para los negocios de guerra. Queda suprimida por consecuencia la junta general de inspectores.

Art. 2.º El objeto principal de esta junta será desempeñar todos los trabajos que la encargue el ministerio de la Guerra con arreglo á los datos é instrucciones que este le comunique, y evacuar todos los informes de cualquiera especie que sean, que el mismo ministerio le pida para el mejor acierto, pudiendo el presidente utilizar las luces de los fiscales del tribunal supremo de Guerra y Marina, siempre que estime necesario y conveniente oír su dictamen.

Art. 3.º A los vocales que no estén ó no estuvieren empleados activamente se les abonará, á mas del sueldo que por su situación les corresponda, una gratificación de 5000 rs. al año siendo tenientes generales y de 6000 si son de la clase de mariscal de campo. El secretario disfrutará el sueldo anual de 50000 rs.

Art. 4.º El ministerio de la Guerra comunicará las órdenes é instrucciones necesarias para que la expresada junta se instale y entre en el ejercicio de sus atribuciones con toda la brevedad posible, cuidando de que se observe la mayor economía en los gastos que exija su desempeño.

Art. 5.º Instalada la junta formará y propondrá á la aprobación del gobierno el reglamento para su régimen interior y orden que deba observarse en la instrucción y despacho de los negocios que se le dirijan por el gobierno.

Dado en Madrid á 8 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: Consiguiente á lo determinado por decreto de esta fecha, el gobierno de la nación, á nombre de S. M., se ha dignado nombrar á V. E. para presidente de la junta consultiva del gobierno para los negocios de guerra, y vocales á los tenientes generales D. Joaquín de Ezpeleta y don José Santos de la Haza, y á los mariscales de campo D. José María Cienfuegos y D. Francisco Ramonet, y secretario al brigadier D. Antonio Gallego. De orden del gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. teniente general duque de Castroterreno.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

El gobierno de la nación con fecha 8 del corriente ha nombrado administrador de rentas de la provincia de Tarragona, en comisión, á D. José Bustinduy, que lo era de Reus, y para esta vacante á D. Tomas Calfi y Sarda, comandante de la Milicia nacional de la misma villa.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

En nombre de S. M. la Reina doña Isabel II el gobierno de la nación ha tenido á bien nombrar jefe político de la provincia de Cádiz á D. José López de Tejada, marqués de Carhallo, de la de Málaga á D. Narciso López, secretario del mismo: de la de Guipúzcoa á D. José Churruarín, magistrado cesante; de la de Alava á D. Miguel Rodríguez Ferrer, que desempeñó interinamente igual cargo en la de Vizcaya; y de la de Burgos á D. José Vicente Ventosa, que lo es actualmente por elección de la junta.

Dado en Madrid á 8 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

## MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

La Reina doña Isabel II, y en su real nombre el gobierno de la nación, atendiendo á los recomendables méritos y servicios del jefe de escuadra de la armada nacional D. José Primo de Rivera, y singularmente á los que ha contraído en la época actual, ha venido en promoverle al empleo de teniente general de la misma armada.

Dado en Madrid á 6 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, Joaquín de Frias.

Asimismo el gobierno de la nación, en atención á los distinguidos méritos y servicios del capitán de navío D. Joaquín Santofalla, ha tenido á bien concederle el ascenso á brigadier de la armada nacional.

El gobierno de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien ascender á la plaza de oficial primero del ministerio de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, en su sección de Marina, vacante por salida de D. Francisco de la Llave, al segundo D. Félix Ruiz Fortuni; á la de segundo al tercero D. Buenaventura de Ocho; á la de tercero al cuarto D. José del Solar; á la de cuarto al quinto D. Agustín de Perales, y nombrar para esta resulta al capitán de fragata de la armada nacional D. Cayetano Pilon.

Dado en Madrid á 7 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, Joaquín de Frias.

Segun comunicacion del gobernador capitán general de Puerto-Rico, su fecha 7 de junio último, la tranquilidad pública de aquella isla continuaba sin alteración alguna.

—Los diarios de Sevilla hacen un cumplido elogio de los servicios particulares y extraordinarios que D. Joaquín del Rey, secretario interino de aquel gobierno político ha prestado á la causa defendida por aquella invicta ciudad. Seria pagar una deuda de justicia conferirle en propiedad la secretaría que desempeña.

—Y que contestó el dominó de la Margarita?

—No oi mas porque ambas entraron en un palco segundo, cuya puerta cerraron al instante. Podreis ahora negaros á convencerme á cenar?

—Oh! no, no, venid, guíadme, haré todo cuanto queráis.

—Enhorabuena!

Deciendo esto se dirigieron hacia el palco que estaba ocupado por otra pareja que se sorprendió mucho al verlos entrar. El marqués que parecia tener tanto interés como Arturo en hallar á las dos máscaras dijo:

—Por mi vida me hago un deber de encontrarlas, las necesito para cenar, y os prometo que las hallaré!

—Como queráis, contestó Arturo desanimado. Por lo que á mi hace, no puedo mas, hace hora y media á lo menos que estoy de pie, y voy á descansar.

—¿Dónde nos encontraremos?

—En mi palco.

Poco después Arturo y su nuevo amigo se separaron y el primero triste, fatigado se instaló en el palco que habian tomado sus amigos, en donde se entregó á sus meditaciones, sintiendo ya haber faltado á la palabra que habia dado á Laura.

Hacia media hora que Arturo se hallaba allí sin prestar atención á lo que pasaba á su alrededor cuando se abrió con violencia la puerta del palco inmediato al suyo y una pareja disfrazada y que por su apariencia y su lenguaje pertenecía á la clase mas infima de la sociedad, entró con la mayor algarabía. Dos señoras disfrazadas con dominós negros se hallaban en el palco y ambas se asustaron mucho. Sin embargo una de ellas sacando fuerzas de flaqueza, se volvió resueltamente hacia los intrusos y les hizo observar que habiendo alquilado el palco les suplicaba que saliesen de él.

A esta licencia la pareja disfrazada creyó deber contestar con repeticiones cargadas de risa, y el hombre (porque habia un hombre y una mujer) exclamó al mismo tiempo con el tono mas insolentemente familiar:

—Por qué? por qué? ¿qué? El palco es de cuatro asien-

El acto celebrado ayer con solemnidad y pompa en el régio alcazar, es un gran paso hacia la apetecida solución de la actual crisis. Muy de sentir es que este acto no se haya celebrado antes de que la incertidumbre diese pábulo á la diversidad de pareceres y deseos, ó de que no haya sido tan resuelto y definitivo que cerrara la puerta desde luego á todo género de esperanzas, de recelos y de combinaciones incompatibles con el gran objeto del alzamiento nacional. Pero, tal como es, á parte de las anteriores consideraciones, merece nuestro sincero elogio, pues creemos que formará una de las mas bellas páginas de la historia del actual ministerio, por la favorable trascendencia que esta declaración solemne ha de ejercer en las circunstancias presentes y en la cuestión magna que lleva en su seno el porvenir de la patria.

El ministerio, que ha sido handera y producto del último alzamiento, ha declarado en presencia de lo mas ilustre y notable que encierra la nación, y de los representantes de las primeras potencias extranjeras, que el pueblo español se ha levantado para afianzar su libertad, su independencia y reposo bajo la sombra del trono de la augusta ISABEL, que este objeto no se puede esperar de un gobierno transitorio y por lo mismo débil, y que ese gobierno tan solo puede hallar término seguro y feliz en la declaración de la mayoría de S. M. El ministerio ha dicho que la voluntad de la nación es que S. M. entre desde ahora á regir el gobierno del Estado; el ministerio ha reconocido la necesidad imperiosa de que este acto no se dilate, sino el escaso tiempo necesario para llenar ciertas condiciones agenas de un poder gubernativo; el ministerio ha contraído el solemne empeño de llenar estas condiciones de pura ritualidad constitucional, no bien se halle constituido el nuevo parlamento de la nación. Esto solo es ya un gran bien para zangar algunas dificultades, y remover algunos obstáculos del momento.

No es ya de temer que se encrespe y tome cuerpo la opinion relativa á la celebracion de la junta central; pensamiento acertado y útil, cuando embravecida la lucha civil, solo un poder revolucionario y popular era bastante á reunir y gobernar los discordes é impetuados elementos que ponian en juego la necesidad urgente de acudir á la salvacion del trono y del pais. Mas ahora, ¿qué pudiera hacer la junta central? Caudillos insignes, pertenecientes á distintos partidos, varias juntas de las provincias mas señaladas en el último alzamiento, la prensa de todos matices, y ahora por último el ministerio compacto, han declarado que la voluntad general es que la mayor edad se declare tan luego como sea posible, al paso que dentro de dos meses deben congregarse las Cortes, á las cuales toca resolver todas las cuestiones de interés y gravedad que suscita el cambio de gobierno; por manera que no sabemos qué habia de hacer una junta, cuyas tareas no podrian empezar sino quince ó veinte dias antes de que la constitución de un poder estable, legítimo, indisputado, hiciera cesar la necesidad y el fundamento de su autoridad.

No menos beneficiosa ha de ser la influencia de este acto grandioso en la cuestión electoral; porque de este modo el gobierno presenta á los electores un faro que ilumine sus votos en la confusion y la incertidumbre que pueden ofrecer las próximas elecciones. La mayoría de la Reina es la bandera que el ministerio levanta en medio del campo electoral: los hombres que amen el bien y la quietud de la patria ya tienen un centro donde reunir sus esfuerzos: los electores que apetezcan depositar su confianza en personas deseosas de constituir un gobierno seguro y estable, ya tienen un signo cierto para no aventurar el fallo de su recta conciencia.

En un ministerio comprometido del modo mas solemne, y sin la menor discrepancia por parte de sus individuos; con unas cortes elegidas bajo la influencia saludable de este público empeño; las cuestiones opues-

tos, así lo ocuparemos por mitad, deja que te dé un beso; luego daré otro á tu compañera. Eh! venid á darle un beso á papá.

Deciendo esto la máscara se atrevió á coger á la señora que habia permanecido silenciosa por la cintura.

Al ver esto Arturo se estremeció, y cogiéndole del brazo por encima de la balastrada que divide los palcos le dijo:

—¿Quien quiera que seas que así insultas á una mujer, sois un cobarde.

El hombre que era de una estatura hercúlea, levantó las mangas de su disfraz y tomó una postura insultante, mientras que su compañera le decía en voz baja:

—¿Haz callar á ese niño.

—¿Guarda! guarda! contestó, voy á romperle las quijadas sino calla pronto.

Desgraciadamente la paciencia no era el carácter distintivo de nuestro héroe, y sin calcular nada saltó al palco inmediato, y arrojándose sobre su adversario, lo cogió tan desprevenido que del golpe que le dió fué á caer al corredor.

A este espectáculo todos los espectadores que no estaban muy distraídos prorumpieron en aplausos. El hombre se levantó y quiso vengarse, pero lo contuvieron hasta la llegada de los oficiales de policía que se lo llevaron con su pareja al cuerpo de guardia.

—Dios mío! exclamaron á la vez las dos señoras, os damos las mas sinceras gracias, sin vuestra protección que nos hubiera sucedido?

Al mismo tiempo una de ellas dijo en voz baja:

—Oh que imprudencia, haber venido á este lugar!

Arturo al principio no habia hecho reparo en las señoras, pero luego que se hubo asegurado un poco, creyó reconocer en una de ellas á la del dominó que buscaba, si bien no llevaba ya el ramillete de margaritas.

El resultado del examen rápido de que ella hizo Arturo, fue convencerse que tenia delante de si la persona que tanto habia trabajado por encontrar, y se creyó feliz.

tas á la declaración de la mayoría y fundadas en una política dilatoria y fatal, no es de temer que ni siquiera lleguen á suscitarse en el seno del parlamento. No tememos que se intente volver á las situaciones instables, á los poderes transitorios, ni tampoco á los gobiernos provisionales. La época de las regencias acabó: la historia estraña y propia nos enseña que la inesperienza de la niñez no es tan peligrosa en especial bajo un gobierno representativo, como la inestabilidad y la flaqueza de un poder interino. Los súbditos eminentes se menguan y debilitan cuando se sientan bajo el dosel del trono, al lado mismo de los reyes; al paso que,

«Cuando un monarca cinea la corona,  
«Bajo su peso los mancebos crecen.»

De esperar es que el acto memorable que dá lugar á estas líneas, no dejará de tener una influencia muy provechosa en nuestras relaciones exteriores. No solo nos prometemos que sea por sí solo bastante á conservar los lazos que nos estrechan ya con algunas potencias, como lo justifica la presencia del cuerpo diplomático extranjero en el salon del real palacio, sino tambien que sirva de cimiento para la reconciliación de España con aquellos gabinetes que ilusorias esperanzas ó escrúpulos de delicadeza impedían entablar con nosotros las antiguas relaciones de amistad que paralizó la última guerra. La Europa entera habrá podido ver en el actual movimiento, que España, no un partido aislado, como pudo ser en otro tiempo, es lo que ha proclamado y sostiene la presente forma de gobierno: que España, no un partido con exclusion de la masa general, como se imaginó al principio, es la que ha proclamado y sostiene la legitimidad de ISABEL II: que España, en fin, no consiente que se la humille á los caprichos y las exigencias inmoderadas de ningún gabinete extraño, ni carece del necesario juicio y tacto para conservar sus relaciones con los otros pueblos dentro de los límites que marca el principio de una justa reciprocidad. Aquí vé ya la Europa una nación esplicitamente declarada en favor de la causa que sustenta, una nación cuya amistad sabe la Europa que no es despreciable; una nación que ofrece con decoro todas las garantías que puede exigir el gabinete mas apogado á los rancios principios del derecho internacional y mas temeroso de las consecuencias de un roce estrecho con los súbditos de un gobierno de índole diversa.

En resolución: lo que se ha hecho no es lo que la nación esperaba y necesita; pero es un acto grande y laudable, porque, sea como fuere, siempre fija la cuestión fundamental del día, siempre ahoga en su origen cuestiones impertinentes y nocivas, siempre ilustra la cuestión electoral, siempre dificulta cualquier exigencia estraña en el seno de las cortes á favor de una situación provisional, siempre, en fin, allana y prepara el camino para llegar en breve al restablecimiento completo y cordial de nuestras relaciones con la Europa.

La junta de Barcelona acaba de dar un paso que escandalizará al pais. La junta de Barcelona, como en la Crónica verán nuestros lectores, ha desobedecido al gobierno; que toda la nación acata; y deponiendo las innumerables consideraciones que debiera tener presentes, ha publicado con gran solemnidad su inobediencia.

Nosotros, que hemos llevado nuestra prudencia respecto á lo que ha pasado estos últimos dias en Barcelona á un grado casi increíble, no podemos ya sin faltar á los mas sagrados deberes, continuar guardando silencio y disimulo. Afortunadamente al levantar nuestra patriótica voz en favor de la causa nacional, no podrá echarse en cara el espíritu de partido. En la junta de Barcelona vemos personas de varios matices y por lo tanto solo á los actos de la corporacion atendemos, no á las opiniones de los individuos.

A esos actos debe atender tambien el gobierno, á esos actos de fatal ejemplo para el pais, que no se apoyan en fundamento alguno laudable y cuya impunidad no es ya posible. Por la Reina y por el ministerio López y su programa se alzó la nación, y el ministerio López, como gobierno provisional ha sido reconocido por toda ella, inclusa la junta de Barcelona que ha obedecido sus primeros actos. Siendo esto indudable y siéndolo del mismo modo que en las atribuciones del go-

Así les dijo con mucha tranquilidad:

—Tranquilizaos, señoras, nada teneis ya que temer, y si me permitis, estoy dispuesto á acompañaros hasta que gustéis retiraros.

—Gracias, caballero, contestó la del dominó de raso, que designamos así para distinguirla de su compañera; pero pienso marcharme al instante.

—¿Que tan pronto? dijo la otra; y ahora que este caballero quiere tener la bondad...

—Es verdad, contestó Arturo un poco picado, que no tengo el honor de ser conocido de esta señora.

—Oh! al contrario, exclamó vivamente el dominó de raso, M. Arturo d'Escorailles no es por ningún título un desconocido para mí. Hasta hoy solo habia apreciado en él su talento pero ya veis que reúne á este el valor.

Estas palabras pronunciadas con alguna alteracion de voz, llenaron á Arturo de sorpresa y emocion.

—Señora, dijo con turbacion, si alguna vez me he escuchado con mi posición literaria, no seria ahora. Pero puesto que tengo el honor de no seros enteramente desconocido, tened la bondad de decirme si vos...

—Caballero, no puedo explicarme sobre este particular... ¿quiza mas adelante... Ya os lo he dicho, deseo retirarme.

Deciendo esto se levantaron ambas.

—No me permitiréis acompañaros, así como á esta señora?

—Ahora ya no tengo miedo. Hemos venido solas y nos volveremos lo mismo.

—A lo menos aceptad mi brazo hasta abajo; no podríais negar este favor á... vuestro defensor.

Si se hubiera levantado la careta á la mas joven de estas señoras hubiera visto en su semblante encantador señales de la mayor irresolución; pero en aquel momento apareció el marqués de Santa Fare.

—¡Bien! exclamó dando un golpe en la espalda á Arturo, no lo habeis del todo mal. Mientras que me habeis batir el monte, cazais de otro modo. Por lo demas teneis razon, porque es menester olvidar la flor en cuestion, por esta noche á

bierno provisional de la nación está el convocar la Cortes, la junta de Barcelona comete un acto de rebelión no acatando esta disposicion. Y no se alegue que leia junta central; porque otros lemas secundarios han proclamado otras juntas y todas han desistido de ellas, conviniendo en el objeto primordial del alzamiento que ha sido la Reina, la Constitución y el ministerio López con su programa.

La junta de Barcelona debe tener entendido que al desobedecer al gobierno, desobedece á la nación entera que lo reconoce. Falta ademas la junta al pensamiento de union y reconciliación que nos ha hecho triunfar del comun enemigo, y ciertamente que no le envidiará nadie el funesto privilegio de haber sido la primera que se ha afanado en tan ingrata tarea.

Vease como la loca ambicion de un corto número de personas compromete el buen nombre de pueblos senos y de provincias enteras. Por fortuna la de Barcelona se ha apresurado á protestar por medio de varias juntas de partido contra los actos de la de aquella capital y los catalanes juiciosos que son algo mas numerosos que los apasionados á las revueltas, desbaratarán los planes descabellados de los que quieren hacer su negocio á costa de la pública prosperidad.

Con ese poderoso elemento, con el apoyo de todos los hombres honrados, puede contar el gobierno en Cataluña y en los demas puntos de la península para realizar su programa. No tiene, pues, escusa, si no obra con energía, y hace entender á los partidos, á las juntas, á los individuos, que á nadie exclusivamente debe el triunfo de la causa nacional y que á nadie por consiguiente le asiste el derecho de sobreponerse á las demas y á la voluntad del pais tan unánime y patentemente manifestada.

## Ceremonia régia.

Como ayer anunciamos se ha llevado á cabo el acto solemne y magestuoso que formará época en los anales de nuestra historia como uno de aquellos faustos y señalados sucesos que la Providencia depara á las naciones tras largos dias de prueba, de sacrificios y delirios.

A las cinco de la tarde de ayer un inmenso concurso compuesto de los primeros dignatarios del Estado, del cuerpo diplomático, de grandes, prelados, generales, personajes notables de todas las carreras y de corporaciones respetables ocupaba el salon de Embajadores en el palacio de S. M. Aquella asamblea de próceres habia sido convocada allí de orden del gobierno provisional de la nación para presenciar la ceremonia que iba á verificarse en la régia estancia.

Dada la hora, apareció la REINA DOÑA ISABEL II, acompañada de su AUGUSTA HERMANA la serenísima Infanta DOÑA MARIA LUISA FERNANDA. Tenia el alto honor de llevar la cola del traje de S. M. la Excm. señora marquesa de VALVERDE, camarera mayor de Palacio; la Excm. Sra. duquesa de MEDINACELI, como dama mas antigua, desempeñaba iguales funciones cerca de S. A. Formaban la comitiva de la REINA los ministros de S. M., el venerable duque de BAILES, tutor de las Reales huérfanas, el teniente general D. RAMÓN MARIA NARVAEZ, D. SALUSTIANO DE OLOZAGA, ay de las augustas y esclarecidas Princesas, damas y gefes de palacio, mayordomos, gentiles hombres y demas personas á quienes correspondia, segun las antiguas reglas de la etiqueta.

S. M. fue acogida con visibles muestras de interés y respeto, y por su parte la joven REINA se presentó con nobleza y dignidad y con la misma elegante soltura que podría tener una PRINCESA de mas años, avara á este género de solemnidades. Tanta magestad y tanta gracia cautivaban á las circunstantes, y al recordar la lucha postrera en que la lealtad ha quedado vencedora, involuntariamente brotaban de los ojos lágrimas de ternura y de gratitud hacia la divina providencia que acababa de salvar á aquella augusta é interesante joven.

Sentada S. M. en el trono que de nuevo le han conquistado los buenos, el Excmo. presidente del consejo de ministros D. JOAQUIN MARIA LOPEZ en medio del

lo menos; ciertamente se habrá marchado. Lo cierto es que no la he encontrado. Vamos á cenar y desaguaremos, y estas dos adorables máscaras nos harán el favor de acompañarnos, es verdad? Vamos, cuál de las dos quiere aceptar mi brazo?

Mientras que el marqués decía estas palabras las dos máscaras que se habian hablado en voz baja salieron precipitadamente del palco y trataron de evitar su encuentro; pero el les dijo:

—Oh! no os escapareis; ofrezco mi brazo á la mas hermosa. Vos d'Escorailles dad el vuestro á la otra y nos veremos en el café inglés. El primero que llegue aguardará al otro.

Al oír esto la mas pequeña se lanzó por el corredor mientras la otra tomando el brazo de Arturo le dijo en voz baja y alterada:

—Mr. d'Escorailles, me confío á vos. Vamos, vamos salga mos de aquí.

—Os prometo, señora, que no engañaré vuestra confianza, contestó Arturo, dejándose conducir por la joven, cuyo brazo sentia temblar; pero os negareis á satisfacer mis deseos, persistireis en guardar el incognito?

—¡Jura! me por vuestro honor que no intentareis seguirme, cuando salgamos de aquí y os prometo decirlos mi nombre.

—Teneis mi palabra.

—¡Basta! os creo; pero no os diré mi nombre hasta el momento de separarnos.

—Entonces ojalá no lo supiera nunca.

A este tiempo habian llegado al vestibulo de la ópera, que la compañera de Arturo recorrió con suma inquietud. De repente se oyó una señal, dos palmadas, una que vino del su brazo del Arturo, lista como un puño pronto de un coche que la esperaba. Arturo aturrido no pudo pronunciar una palabra. Sin embargo, al momento de cerrar la portezuela sintió una mano delicada apretar la suya, y al inclinarse para desahalar vino á la luz de los reservados que habian dejado en la mano una margarita medio deshojada.







